

LA PERSPECTIVA DEL CREYENTE

TEXTO **Colosenses 3:1-4**

Introducción

Vivimos en tiempo de mucha zozobra.

- En el Perú.
- En Europa.
- En Canadá.

En tiempos como estos, cuán importante es saber que somos hijos de Dios y que Dios tiene un plan increíble para nuestras vidas.

1. LA NUEVA VIDA DEL CREYENTE

Pablo destaca lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo (Col. 2:10). Por consiguiente, estamos 'completos' en Él en cuanto a la salvación.

¿En qué sentido? ¿De qué está hablando Pablo? Ya lo explicó en Col. 2:11-12. Como buen maestro, lo hace ahora otra vez en estos versículos.

La nueva vida del creyente se debe a dos grandes obras que Dios hizo a favor nuestro en Cristo.

- Nos hizo morir al pecado con Cristo (v. 3a); ver Col. 2:11-12, 20. En la cruz del calvario, Cristo no solo pagó la culpa por nuestros pecados, sino que echó de nosotros "*el cuerpo pecaminoso carnal*" (Col. 2:11); es decir, eliminó el yugo del pecado. Todavía tenemos una naturaleza pecaminosa, pero no somos esclavos de esa naturaleza.

ILUSTRACIÓN: Un esclavo en los EE. UU., después de servir a un amo despótico, es liberado y va a trabajar por un vecino, y gana un sueldo. Imaginémosnos que el amo llega de visita y grita a su antiguo esclavo y le ordena hacer algo. ¿Cómo reacciona esa persona?

- Nos hizo renacer a una vida nueva con Cristo (v. 1a); ver Col. 2:12.

Si estamos en Cristo, entonces no solo la muerte de Cristo obra a nuestro favor, sino también Su

resurrección. Cuando creemos en Cristo, Dios hace una obra maravillosa en nuestras vidas – nos resucita espiritualmente. ¡Nos da una nueva naturaleza! Es el nuevo nacimiento.

Es a la luz de estas dos grandes verdades que Pablo puede hablar de una nueva vida que tenemos en Cristo: "*vuestra vida*" (vv. 3-4).

Obviamente, esa nueva vida está íntimamente relacionada con la de Cristo. En realidad, es Su vida (Ga. 2:20). Por eso nos llamamos "cristianos".

DESAFÍO: ¿Estamos viviendo como cristianos?

Todos luchamos con el pecado y experimentamos derrotas de vez en cuando. Pero el verdadero creyente, que tiene esta nueva vida en Cristo, se arrepiente, deja el pecado y manifiesta una vida nueva.

Lamentablemente, hay otros que, aunque se llaman 'cristianos' y también están expuestos al pecado, no parecen reconocerlo; por lo menos, no hay señal de un verdadero arrepentimiento y un cambio de vida. ¡Eso es muy preocupante!

2. LA NUEVA PERSPECTIVA DEL CREYENTE

La evidencia de tener una nueva vida en Cristo no es solo que dejamos el pecado, sino que tenemos una nueva manera de ver la vida en general.

Esta es una de las grandes responsabilidades del creyente, y no es algo que se enfatiza suficiente en la Iglesia. Pablo lo expresa con dos imperativos:

- "*buscad las cosas de arriba*" (v. 1).
- "*Poned la mira en las cosas de arriba*" (v. 2).

Cuando Pablo habla de "*las cosas de arriba*", se refiere al reino de Dios o a los propósitos de Dios (v. 1b).

a. Debemos tener nuestra mente puesta en el reino de Dios (v. 2)

Esto fue algo que el Señor trató de enseñar a Sus apóstoles, aunque les costaba entenderlo.

EJEMPLO: Pedro (Mt. 16:23). Él estaba siguiendo al Señor, porque pensaba que era el Mesías y tenía su mente puesta en un reino terrenal (ver Hch. 1:6). El Señor trató de corregirlo (Mt. 16:24-28).

¿Por qué exhorta Pablo a los colosenses: “*Poned la mira en las cosa de arriba*”? Porque si no lo hacían, la alternativa era poner su mirada en las cosas de la carne (Ro. 8:5) o en las cosas terrenales (Fil. 3:19). ¡Eso siempre es altamente peligroso para el creyente!

b. Debemos buscar el reino de Dios (v. 1)

Esto es lo que el Señor enseñó a los apóstoles (Mt. 6:33). Ellos dejaron todo para seguir a Cristo y en este momento estaban un poco preocupados (Mt. 6:25, 31-32). Pero el Señor les hace una tremenda promesa (Mt. 6:33).

La prioridad en nuestras vidas debe ser el reino de Dios y Sus propósitos en este mundo. Él nos ha salvado por medio de Su eterno Hijo (Col. 2:10). Cristo es “*la cabeza de todo principado y potestad*”. Pablo lo expresa en una manera radical en Efesios 1:16-23.

A la luz de esta increíble verdad, si el Señor nos pide hacer algo a favor de Su reino, ¿cómo debemos pensar?

- “Me voy a cansar”. Eso es pensar en la carne.
- “Me va a costar”. Eso es pensar en lo terrenal.

Lo que debemos pensar es: “Me va a cuidar y luego me va a premiar”.

EJEMPLO: Esteban Condor.

DESAFÍO: ¿En qué está puesta nuestra mente?

3. EL NUEVO FUTURO PARA EL CREYENTE

Esto es lo que Pablo declara en el v. 4. Les dice: “Si ustedes ponen su mirada en el reino de Dios y comienzan a buscar los asuntos de ese reino, entonces “*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria*” (v. 4).

Hay un detalle importante que debemos observar. El texto original dice: “Cuando Cristo sea manifestado”. Es la voz pasiva. Es algo que Dios el Padre va a hacer a Su favor.

¿Dónde está el Señor ahora? Es interesante notar lo que leemos en Hechos 1:9 y Marcos 16:19. El Señor está ‘escondido’ en el cielo.

Un día, Dios el Padre dará la orden; los cielos se abrirán y el Señor Jesús será revelado en toda Su gloria y esplendor ante la mirada de un mundo atónito (Mt. 24:30; Ap. 1:7).

¿Qué será de nosotros en ese día?
¿Lamentaremos como los demás seres humanos?

Pablo afirma: “*vosotros también seréis manifestados con Él en gloria*” (v. 4). Es decir, Dios el Padre hará lo mismo para nosotros.

A diferencia del Señor, nosotros estamos en la Tierra, pero el mundo tampoco nos reconoce. Para el mundo somos completamente insignificantes. Pero un día Dios nos manifestará en gloria, juntamente con Su Hijo.

Es importante preguntarnos: ¿quiénes serán manifestados en gloria?

Pablo nos da la respuesta: “*Cuando Cristo, vuestra vida...*”. Es decir, está hablando de aquellos que tienen esta nueva vida en Cristo.

¿Cómo sabemos quiénes tienen esta nueva vida? La respuesta es, aquellos que ponen su mirada en el reino de Dios e invierten su vida en el reino de Dios (Mt. 25:34).

Personas como Esteban Condor, y muchos aquí en esta congregación.

Conclusión

Es tiempo de evaluar seriamente nuestra vida.

¿Somo verdaderos creyentes?
¿Estamos viviendo por fe, con nuestra mirada puesta en las cosa de arriba?

¡Qué triste para aquellos que dedicaron casi toda su vida a las cosas de este mundo!